

PÁGINAS INOLVIDABLES

**CONSIDÉRENME... ¡UNA LEONA PARIDA
QUE SALE A DEFENDER SU CRÍA!**

*Sra. Elena D'Ángelo de Marcone
Salta (Argentina)*

El día 14 de junio de 2010 los Senadores Nacionales por la Provincia de Salta hicieron una consulta popular acerca de la Ley de Uniones Homosexuales, que finalmente sería aprobada por el Senado de la Nación en el mes de julio.

Los oradores que se anotaron para hablar delante de los Senadores salteños en la ciudad de Salta fueron ciento ochenta. De estos ciento ochenta sólo diez abogaron a favor del matrimonio entre homosexuales. El pueblo salteño respondió muy bien y estuvieron presentes, en el arco de todo el día, veinticinco mil personas en contra del matrimonio entre homosexuales.

Entre los oradores, la que más se destacó fue la Sra. Elena de Marcone, laica consagrada de la Familia del Verbo Encarnado, madre de un sacerdote del Instituto del Verbo Encarnado, abuela de tres seminaristas del mismo Instituto y Coordinadora de la Tercera Orden de la Familia del Verbo Encarnado en Salta.

Un boletín digital católico, cuyo corresponsal estuvo presente, hacía el siguiente relato:

Empezamos cantando el himno y gritando el «viva la patria». (...) Los primeros 50 oradores: en contra del proyecto. Se invocó el orden natural, el sentido común, los tratados de jerarquía constitucional, la historia, nuestra cultura, muchos, incluso, doloridos de que se quiera callar a la Iglesia, reivindicaron su carácter de cristianos. Casi todos hablaron con mucho respeto, aunque sin ocultar la verdad. La mejor exponente, por lejos, Chirichi Marcone (...). Fue la única vez que la gente rompió en aplausos a pesar de que la pobre senadora a

cargo trataba inútilmente de impedirlo porque no se podía aplaudir ni abuchear.

Luego, su alocución daría vuelta el mundo a través de los e-mails, siendo leída por muchas personas de varios países.

He aquí el texto completo tal cual lo leyó la Sra. de Marcone ante los Senadores salteños:

«Primero igracias por permitirme hablar! Estaba deseando expresarme. Me presento: soy Elena D'Ángelo de Marcone, una mujer argentina de clase media. Casada a los 25 años, llegamos a cumplir las Bodas de Plata, luego murió mi marido, ahora tengo 86 años. Tuvimos nueve hijos, a los que ahora se han agregado (saquen la cuenta) 6 yernos, 2 nueras, 58 nietos, 10 nietos políticos y 15 bisnietos: ¡100 personas! descendiendo de un varón y una mujer. Creo que esta realidad me habilita para hablar hoy aquí en nombre de la gran familia argentina.

No vengo a vilipendiar, como personas individuales, a mis hermanos homosexuales, pero, ¡eso sí!, a defender, con uñas y dientes, a la familia. Por eso ustedes, señores senadores, hoy considérenme... ¡una leona parida que sale a defender su cría! ¿A mis "cachorros" les quieren enseñar ustedes que NO somos, o varón o mujer, y que no hay otra? ¿Nos van a obligar a que a nuestros hijos se les enseñe en las escuelas que SE PUEDE ELEGIR EL "GENERO" (o sexo) QUE UNO QUIERE TENER? ¡Tremenda mentira biológica y psicológica! ¿Ignoran que operaciones, implantes, hormonas, afeites, etc., no logran jamás borrar de los cromosomas el sello genético: "equis y" para ellos, y "equis equis" para ellas? ¿Y que las características psicológicas correspondientes los acompañarán hasta la muerte? ¿Ustedes estudian la posibilidad de DAR FUERZA DE LEY a las uniones entre personas del mismo sexo, que es como usar un par de zapatos, los dos para el pie izquierdo, o los dos para el pie derecho? ¿En eso gastan su tiempo? ¿Esos problemas de esas minorías van a condicionar y cambiar las sanas costumbres de la familia argentina?

¿Es posible que podamos IR A LA CARCEL por negarnos a renunciar a nuestros más caros valores morales? ¿O es que las leyes se han convertido en un poder tan inmenso y absoluto que hacen cada día más inútil el uso del libre albedrío? Ustedes, varones y mujeres, Senadores de la Nación ¿se van a hacer responsables de tamaña felonía?

Aunque en la Cámara de Diputados esta ley ya ha sido aprobada, ustedes pueden todavía reflexionar y cambiar la historia.

Pero, sea como fuere, sepan una cosa: la familia argentina vive, late, late en el vientre de cada madre generosa y sacrificada, y en el corazón de cada varón macho y corajudo para pelearle a la vida y traer hijos al mundo, o mejor, a la Patria. Esta Patria nuestra, NECESITADA DE GENTE y no de niños abortados, ni de drogas y adminículos para frenar los nacimientos, y, menos, ¡de estas parejas estériles, que configuran la cultura de la muerte!

Señores: ustedes están hoy en Salta, tierra de gauchos intrépidos y viriles, y de mujeres femeninas y fértiles, compañeras para toda la vida; aquí... ¡a cada gaucho le corresponde una china! Se van a ir de aquí ¡con un NO!! grande como una casa!».